

Las cereales, las manzanas, la vid y todas las especies vegetales de Europa, introducidas en Chile, lo mismo que en otras comarcas americanas, por los conquistadores españoles del siglo XVI, se dan perfectamente en las tierras chilenas y rinden abundantes cosechas. Otro tanto puede decirse de los animales útiles del antiguo continente, todos los cuales viven en Chile lo mismo que en los países de su primitiva procedencia. A éstos hay que agregar algunos animales naturales del país, como el guanaco, la chinchilla, el huemul, especie de cabra montés; el guillino, especie de castor; el cuy y el coipú, roedores semejantes a nuestra liebre; una clase especial de puerco espín y otros varios.

Chile es rica en minerales, obteniéndose en el país oro, plata, cobre, cobalto, manganeso, carbón, nitratos, sal y azufre.

La población de Chile es de 3.250.000 habitantes, en su mayoría de raza europea. Las razas indígenas están representadas por los araucanos, cuyo número pasa de 100.000, los cuales ocupan ciertos valles de las faldas occidentales de los Andes; los changos, que se hallan en las regiones ribereñas del Pacífico en la parte septentrional del territorio, y los fueguinos, que son los naturales de la Tierra del Fuego y sus cercanías, nómadas en su mayor parte.

Las ciudades más populosas del país son: Santiago, la capital, con 333.000 habitantes; Valparaíso, que es su puerto más importante sobre el Pacífico, con 162.500; Concepción, con 55.000; Iquique, con 40.000; Talca, con 38.000; Chillan, con 34.000, y Antofagasta, con 32.000.

Está Chile bien dotada de caminos carreteros, en comparación con la mayor parte de los países de América (incluso los Estados Unidos), que suelen escasear mucho en ellos. Tiene además muchas vías férreas y más de 1.000 kilómetros de vías fluviales.

Es Chile una República unitaria, en que ejerce el poder legislativo un Congreso compuesto de dos Cámaras, y el ejecutivo un presidente cuyo mandato dura cinco años.

Chile es, sin disputa, la primera potencia militar de todos los Estados hispanoamericanos. Dedicar unos 6.000.000 de pesos al sostenimiento de su ejército, que está muy bien organizado. Tiene también una flota de guerra pequeña, pero compuesta de buenos barcos de tipo moderno.

Divídese el territorio chileno para su administración y gobierno en 23 provincias, que a su vez se subdividen en departamentos, y un territorio.

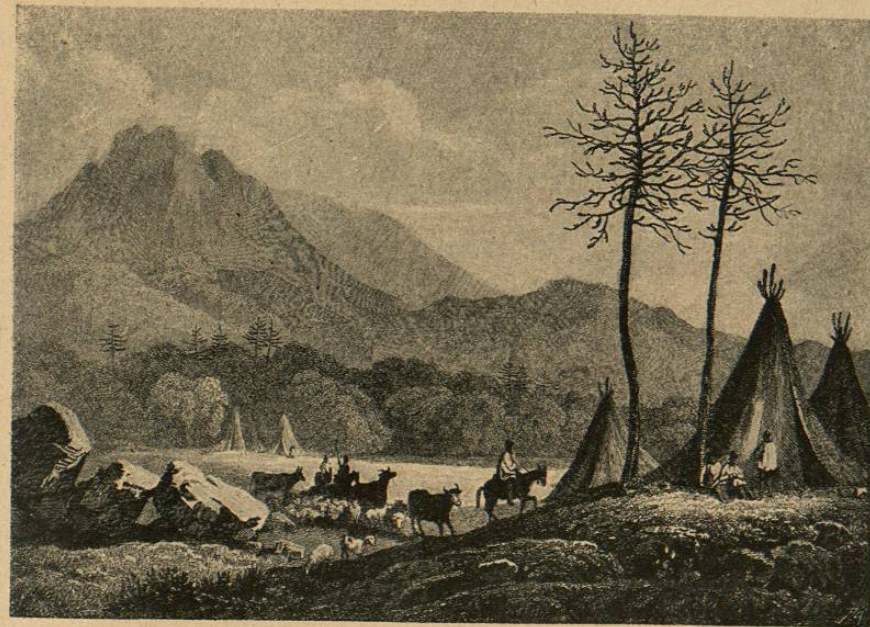
Sus nombres son Tacna (la cual pertenece al Perú y sólo ocupa temporalmente Chile), Taracapa, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca, Linares, Maule, Ñuble, Concepción, Bio-bio, Arauco, Malleco, Cautin, Valdivia, Llanquihue y Chiloé. El territorio es el de Magallanes, que es la parte más austral de Chile. La religión del Estado de Chile es la católica; pero hay tolerancia de cultos.

La Argentina.—Al oriente de Chile, con cuyo territorio confina en casi toda su longitud, y extendiéndose hasta el mar Atlántico, que baña todas sus costas de levante, está la Argentina, que es, después del Brasil, el Estado de mayor extensión territorial de la América del Sur. Por el norte confina con Bolivia y el Paraguay; por oriente, con el Brasil, Uruguay y el Océano Atlántico; por el sur, con los territorios más meridionales de Chile y con los dos mares Atlántico y Pacífico, que se juntan en el extremo sur del continente americano, y por occidente, con Chile, de la que la separa la cordillera de los Andes, que corre entre ambos países.

que se reparten sus cadenas, valles y eminencias. Tiene cerca de 3.000.000 de kilómetros cuadrados de superficie.



Valle del río Quile.



Chozas de indios pehuenches.

El territorio de la Argentina puede ser definido, en general, como una parte de la inmensa llanura en que consiste todo el continente de la Amé-



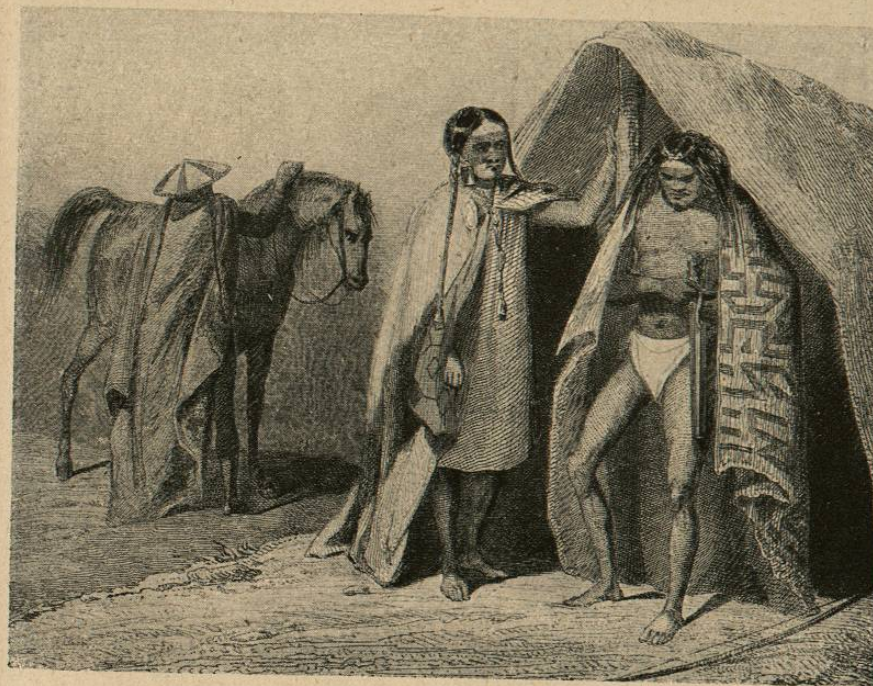
Puente colgante rústico (Chile).



Campamento de patagones.



Vado del río Quillota (Chile).



Patagones septentrionales.

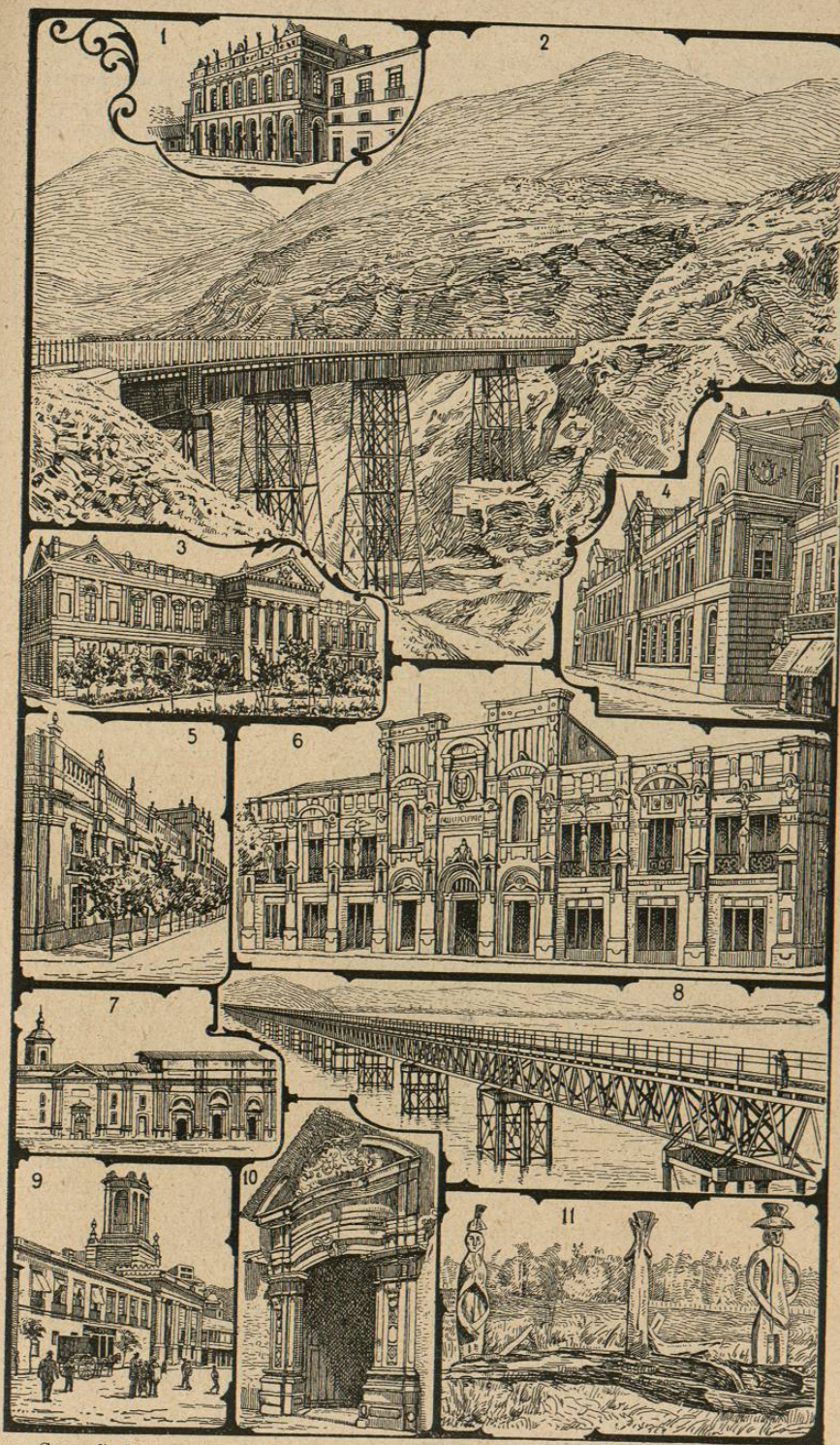
rica Meridional, al oriente de los Andes, la cual está surcada al norte por el Orinoco; después, por los grandes ríos Marañón y Madera, que forman juntos el Amazonas; más al mediodía, por el Paraná, Paraguay y Uruguay, que después de reunidos constituyen el río de la Plata, y todavía más al sur, por los ríos que, naciendo en las faldas orientales de los Andes, corren también al Atlántico, y de los cuales uno, como el



Araucanos.

Colorado, y el Negro, llegan a desaguar en él, y otros, como el Bermejo y el Desaguado, se pierden en lagunas interiores. Esas llanuras, que poseen muy diversos caracteres, según los climas, naturaleza de los terrenos y otras circunstancias, siendo unas veces verdaderos desiertos abrasados y desnudos de vegetación, hallándose otras cubiertos de hierbas de muy diversas especies, pero desarbolados como las estepas rusas, y estando, por último, en gran parte y en varios espacios revestidos de espesísimos e impenetrables bosques, como la inmensa Selva del Amazonas, se llaman *llanos* en Venezuela y Colombia, y *pampas*, vocablo indígena, en la Argentina. Este nombre se da en general a las vastísimas llanuras, tan comunes en el territorio de esa República, cubiertas sólo de vegetación herbácea, que se extienden entre Buenos Aires y Chile.

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de Chile.—1. Teatro Municipal de Santiago.—2. Viaducto del ferrocarril de Valparaíso a Santiago.—3. Congreso Nacional, en Santiago.—4. Universidad de Santiago.—5. Antiguo Palacio de la Moneda, actualmente Palacio del Gobierno (Santiago).—6. Cabildo o Palacio Municipal de Santiago.—7. La Catedral de Santiago.—8. Puente de dos kilómetros sobre el río Bio-Bío.—9. Plaza Victoria, de Valparaíso.—10. Una fachada de la época colonial, en Santiago.—11. Cementerio araucano en la provincia de Cantín.



A pesar de ser lo llano del terreno el carácter general del suelo argentino, no faltan, en la inmensa extensión que comprende, eminencias aisladas o formando cadenas, lo bastante encumbradas algunas para merecer el nombre de sierras o de cuchillas con que son conocidas, prescindiendo de aquellas de sus regiones occidentales atravesadas por los Andes o sus estribaciones. De las sierras vecinas de los Andes, llamadas genéricamente *sierras pampeanas*, separadas entre sí y de la cordillera principal por grandes distancias, y que suelen llevar dirección norte-sur, citaremos las de Aconquija, Llanos, Córdoba y San Luis.

En la provincia de Buenos Aires hay dos sierras, la del Norte y la del Sur, separadas por un espacio de unas 36 leguas, a la primera de las cuales pertenecen las llamadas Sierras de los Padres, del Tandil y otras, y a la última, la Sierra de la Ventana, cuyas cumbres se levantan hasta más de 1.000 metros; la de Pilla-huincó y algunas más.



Patagones del Sur.

territorio de la República en dos vertientes: la del Atlántico y la del río de la Plata.

Este está formado por multitud de ríos caudalosos. Primero se reúnen el Pilcomayo (que procede de Bolivia y que marca, desde que llega a la frontera de esa República con la Argentina, la línea divisoria

En el territorio de Misiones hay también algunas de esas llamadas sierras, que son prolongaciones de las del Brasil. En los confines de la Argentina y Chile se levanta, como ya se ha dicho, la cordillera de los Andes, muchos de cuyos picos están dentro del territorio de la primera de estas Repúblicas. Unos 150 volcanes de esa cordillera pertenecen a la Argentina.

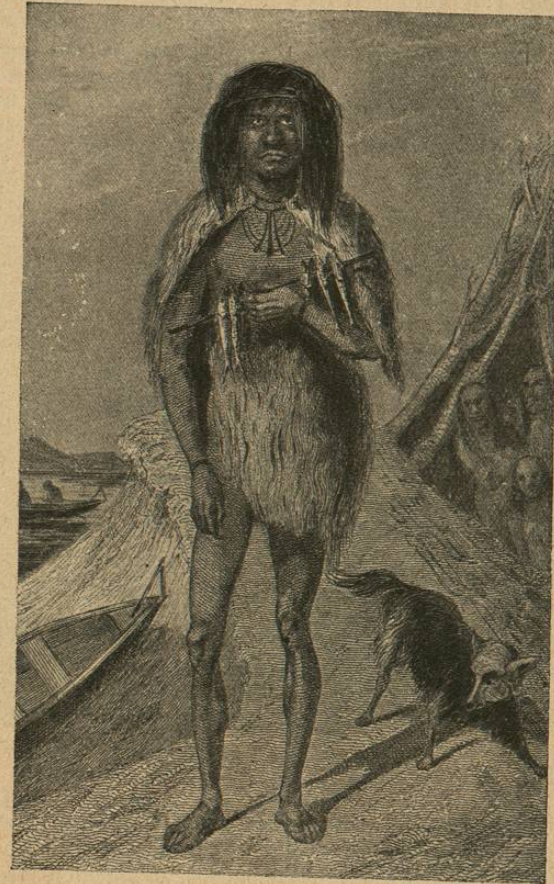
Todos los ríos de la Argentina se dirigen desde la cordillera de los Andes o desde las del interior del Brasil hacia el Océano Atlántico; pero de ellos, los del sur van directamente al Atlántico y los demás desaguan más o menos directamente en el río de la Plata, pudiendo así dividirse el

de esta última con la del Paraguay) y el río Paraguay, que después de correr largo trecho por el Brasil y de atravesar el territorio del Paraguay, se junta con el Pilcomayo y le impone su nombre. Después confluyen el río Paraguay, ya junto con el Pilcomayo, y el Paraná (río éste

que, naciendo también muy dentro del Brasil, en su provincia de Minas Generales, y atravesando gran parte de su territorio, sirve durante parte de su curso de frontera entre el Brasil y el Paraguay, y después entre el Paraguay y la Argentina), y forman juntos el caudaloso río que conserva el nombre de Paraná, el cual corre ya de lleno por territorio argentino, hasta que, cerca ya del mar y en el punto mismo donde comienzan a apartarse sus orillas para formar el inmenso estero o ría conocido por *río de la Plata*, recibe otra enorme corriente de agua, la del Uruguay, que naciendo también en el Brasil, separa primero al Estado de esa República, llamado de Río Grande del Sur, del territorio argentino de Misiones, y después al Estado, también argentino, de Entre Ríos, del territorio del Uruguay, que ocupa su ribera oriental. Los dichos ríos llevan las

aguas de innumerables afluentes, algunos de ellos de caudal enorme, como el Carcarañá, el Salado del Norte, el Ivahí, el Iguazú, el Santa Lucía, el Corrientes, el Guayquiraró y otros que dan sus aguas al Paraná; el Ibicuí, el Guareim, el Negro, el Pepirí Guazú, el Chirimay, el Aguapey, que afluyen al Uruguay; el San Lorenzo, el Tacuary, el Jejui, el Bermejo y otros infinitos, que desaguan en el Paraguay. En muchos de esos ríos hay puertos fluviales importantísimos a enormes distancias del mar. El río Paraná y su afluente el Iguazú forman ambos en el territorio de Misiones las famosas cataratas llamadas saltos de Guairá y de Iguazú, las primeras formadas por el Paraná, las últimas por el Iguazú.

De los ríos que corren directamente al Atlántico, citaremos al Colorado, que separa el territorio del Estado de Mendoza del de la goberna-



Naturales de Tierra del Fuego.